

MOROS Y CRISTIANOS DE QUENAC, CHILOE.  
UNA COMEDIA POETICO-MUSICAL  
DE LA CULTURA FOLKLORICA CHILENA

MANUEL DANNEMANN  
Universidad de Chile

Este artículo, con el cual me uno a las colaboraciones dedicadas a don Domingo Santa Cruz Wilson, es el resultado de un trabajo de investigación hecho desde octubre de 1984 hasta el mismo mes de 1985, perteneciente a la primera etapa de un proyecto patrocinado por la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y apoyado financieramente por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico del Consejo Superior de Ciencia, y del cual es coinvestigador el profesor José Muñoz, de Puerto Montt.

Dos son las finalidades centrales de dicho proyecto: contribuir al estudio de una *teatralización folklórica*, la *Comedia de Moros y Cristianos*, e intentar reactualizarla, en circunstancias de que se la representó por última vez el año 1952, en la única localidad donde ha existido en Chile, por lo que hasta ahora se sabe: en la isla de Quenac, de la zona de Quinchao, provincia de Chiloé.

Por su materia se inserta en el campo de la Antropología de la Música, pero en rigor, fundamentalmente, en ninguna de las que podrían considerarse sus tres grandes tendencias: ni en la *etnologicista* de von Hornbostel y de sus discípulos, uno de los cuales, el chileno Carlos Lavín fuera mi maestro, renovada por Alain Daniélou; ni en la *socioculturologista* de Merriam y de sus seguidores, ni tampoco en la *humanística* de Blacking y de sus fieles continuadores.

La posición elegida para el desarrollo de esta investigación arranca de la teoría de la cultura que entiende cada comportamiento del hombre y su respectiva expresión en determinados bienes culturales, como integrante de un sistema, de una estructura social. En esta articulación el sistema general está compuesto por subsistemas o sistemas particulares, que, a su vez, son otros tantos factores de la cohesión, de la estabilidad y de la dinámica, de la organización social y de la tradición cultural. En su acción, por una parte, ellos preservan los hábitos propios de la identidad cultural de los grupos humanos en cuyo interior se encuentran, y, por otra parte, impulsan cambios, a veces en un ámbito de mayor o menor equilibrio, y otras, en distintos niveles de conflicto que pueden hacer tambalear el gran sistema, pero cuyo colapso exige rupturas profundas e irreparables para producirse.

Esta corriente de pensamiento tiene raíces muy sólidas en el ideario del etnólogo rumano Mihail Pop, respecto de los textos culturales y de sus sentidos de comunicación, considerados como modos de conducta, y a él debo, en gran medida, la formulación y aplicación de un método filológico para el conocimiento de los textos culturales de un sistema.

La *Comedia de Moros y Cristianos*, en cuanto a sistema cultural, penetra en el sistema general de vida de la isla de Quenac hacia el año 1900, según los testimonios de quienes fueron sus actores o los de parientes directos de ellos, cuyas informaciones acerca de personas y procedimientos que habrían comenzado su práctica en dicho lugar se remiten a dos fuentes: a la iniciativa de un isleño que usó para este fin un libro en el cual se hallaba la obra en referencia, o a la enseñanza de ella por un sacerdote misionero, probabilidades que continúo examinando con todos los antecedentes que he logrado reunir, sin que hasta ahora los diversos manuscritos e impresos consultados sobre el particular me hayan sido útiles para comprobar tales noticias, muy incompletas y cargadas de incógnitas, en circunstancias de que los memoriales de los párrocos de Quenac, que casi sin duda hubieron de ocuparse de la comedia, por exaltar ésta a la Virgen del Socorro, patrona de la isla, pasaron al reino de las cenizas por el incendio que destruyó la iglesia el 25 de diciembre de 1959, la cual siguió la triste suerte de la anterior, destruida por un rayo en 1912, según las fechas indagadas por José Muñoz.

La última representación de *Los Moros*, el nombre más común que los quenacanos dan a la aludida obra teatral, se realizó el año 1952, como ya se indicara. Por opinión de ellos mismos, a causa de la falta de disponibilidad de tiempo para los requeridos ensayos y puesta en escena, aumentada por las dificultades económicas que ha sufrido la isla; además de la ausencia de varios actores importantes nunca reemplazados, y, principal-

mente, por la carencia de quién o quiénes tuviesen la capacidad de reactivarla con una eficaz estrategia de incentivación en el sistema cultural y social de Quenac, sacándola del estado de latencia en que se halla.

El tema de la *Comedia de Moros y Cristianos* resulta fácil de resumir esquemática y brevemente, por la ordenación episódica estricta que tiene, y que aquí se muestra en su sucesión:

1. Problema cristiano de la pérdida de la cruz.
2. Primer intento cristiano de recuperarla.
3. Segunda y exitosa tentativa cristiana de recuperación de la cruz.
4. Primer intento moro de reapoderarse de la cruz o conseguir rescate por ella.
5. Segunda tentativa mora de reapoderarse de la cruz o lograr rescate por ella.
6. Combate, derrota de los moros y conversión de ellos al cristianismo.

Debe recalarse que el significado de esta teatralización va mucho más allá de una contienda de moros y cristianos, originada por haber robado los primeros la verdadera cruz de Cristo. Constituye, esencialmente, la pugna de dos ideologías, el enfrentamiento de Oriente y de Occidente; de ahí que los protagonistas de la obra sean Solimán el Magnífico, el adalid de la doctrina árabe, y Carlos V, monarca de la cristiandad, los dos hombres más poderosos de su época.

Las fiestas o farsas u obras de moros y cristianos, representadas en la actualidad en la península ibérica y en algunos países latinoamericanos, como Brasil y Guatemala, incluyen expresiones musicales instrumentales y vocales, a veces simultáneas y a veces separadas.

En el caso específico de la música como texto del sistema de la comedia de Quenac, es necesario señalar que la función primaria inicial de esta teatralización era didáctica-religiosa y que su elemento musical fue consecuente con este carácter y propósito en su estilo y forma, los que se han mantenido hasta ahora no obstante haberse inclinado paulatinamente esta obra de moros y cristianos a una finalidad lúdica-amenizadora, la que pudo verificarse y corroborarse en su última presentación, el año 1952, ya antes señalado.

Pero esta afirmación es válida sólo para una de las dos clases de música de la comedia: la vocal-coral, ostensiblemente recordada cuando se pregunta sobre ella, pero escindida de su sistema fragmentario e inerte, y, por lo tanto, desarticulada y desprovista de vigencia funcional.

La otra clase, la instrumental-marcial, ha desaparecido en la isla o quizás permanezca en un estado residual pasivo todavía no descubierto en

este primer año del trabajo de investigación. Pero ella es imprescindible para completar el texto musical del sistema del cual trata este artículo.

De acuerdo con la versión de esta obra que aquí se emplea y a la cual ya me referí, hay 13 intervenciones cantadas, 5 de los cristianos, 7 de los moros y una de ambos con la que concluye la teatralización.

Todas las intervenciones corresponden a instancias dramáticas que implican un comienzo, un final, o un momento culminante de la acción. En segundo término, poseen una notable índole colectiva, como mensaje de un grupo a otro, en cuanto a comunicación de enlace de todos sus miembros y con el público espectador; mientras que los parlamentos no cantados son de expresión básicamente individual. En tercer lugar, ellas contienen, en su conjunto, una notable síntesis argumental de la comedia, con énfasis en voces y locuciones claves, de intención semántica muy declarada, como *moro, cristiano, cruz, rescate, redentor, canalla, libertad, embajador, rey, valor, perro hablador, Virgen del Socorro*.

La forma musical de ellas, por su estructura rítmico-melódica, así como semántica y estilística, permite situarlas cronológicamente en el género de cánticos religiosos de culto público hispánico muy popular hacia mediados del siglo XIX, de manifiesta difusión en Iberoamérica en la presente centuria, aún conservado en ceremoniales litúrgicos católicos de nuestros días.

El texto musical de estas intervenciones podría decirse que consta de dos partes, las cuales muestran algunas diferencias entre sí: la primera, que abarca la mitad de una cuarteta hexasílaba, y que se ejecuta dos veces, es métricamente más libre que la segunda, con un desenvolvimiento melódico propio de ritos católicos vigentes. La segunda, que comprende la otra mitad de la clase de estrofa mencionada, tiende a una métrica más rígida y posee aún más insistencia repetitiva, aunque sin apartarse de la fundamentación estilística de la anterior, al cantarse tres veces el último vocablo de su primera subparte, para después llegar a la cadencia conclusiva con el término de la repetición de toda la segunda parte.

Para ejemplificar lo dicho recurriré a una estrofa de la comedia a través de su expresión versificada y de su transcripción musical, transcripción que refleja, de una manera general, todas las versiones de las cuartetos hexasílabos cantados que he hallado en Quenac, y que coincide por completo con la que trae el excelente trabajo de Constantino Contreras sobre la obra en referencia, en la página 87.

“Parte nuestro Duque,  
parte con valor,

parte nuestro Duque,  
 parte con valor,  
 al campo morisco,  
 morisco, morisco,  
 como embajador,  
 al campo morisco,  
 morisco, morisco,  
 como embajador”.

Ej. 1.

LENTO

Par-te nues-tro Du-que par-te con va-lor al cam-po mo-  
 -ris-co mo-ris-co mo-ris-co co-mo-em-ba-jo-do-or

La operatividad comunicativa de las cuartetos hexasílabas cantadas, medida que pasa a ser octosílabas en las recitaciones con forma estrófica de romance, se acrecienta por medio de la manifestación corporal, ya que cada vez que ellas se cantan, los miembros del grupo ejecutante respectivo hacen un lento y regular movimiento oscilatorio lateral, procurando reproducir físicamente lo que para ellos significa una secuencia rítmica.

Volviendo a la música instrumental, los antiguos actores de la comedia y sus espectadores más ancianos, recuerdan una banda que habría estado constituida por cajas, guitarras y acordeones de botones. Uno de los actores, el de más edad, Ramón Yáñez, de 93 años, incluye en ella a la *pivilca*, aludiendo al instrumento monófono de procedencia prehispánica, pero cronológicamente circunscrito a las primeras representaciones de la comedia de las que tiene memoria, que serían las del primer cuarto de este siglo, el que después cayera en desuso por razones que este informante ahora no sabe determinar. Al respecto, surge el gran interés de investigar la incorporación del aerófono indígena en un sistema tan decididamente europeo-español como es el de la *Comedia de Moros y Cristianos*.

Preséntase, entonces, la delicada cuestión de recuperar y de llevar a la práctica la música instrumental propia de esta obra, para completar el texto musical del sistema de ella. Una alternativa sería la de buscar y



según las informaciones obtenidas. En este sub o microsistema, la música constituye un texto cultural, sin el cual los que hoy son actores potenciales en la isla, no entienden la obra, y más de alguno piensa que a las ya indicadas causas de su extinción, hay que agregar la pérdida progresiva del subtexto musical instrumental marcial, así como de fragmentos recitados.

Esta clase de texto, con su lenguaje no cotidiano, ritualizado, impulsa la comunicación de la comedia, dinamiza su microsistema, le proporciona unidad y le da comprensividad a su teatralización.

Por lo tanto, el proyecto del que ha emanado este artículo, entre otros objetivos, dirige su posición conceptual de la cultura y su método de trabajo, a la necesidad de recuperar lo más honesta y totalmente posible, el texto musical del sistema, para devolverlo a sus presuntos usuarios, quienes dirán sobre su regreso a la vigencia la última y decisiva palabra.

Mi gratitud a todos los quenacanos que me ayudaron en esta etapa de la investigación, en especial a doña Angela Alvarez, Directora de la Escuela de Quenac, a don Alfonso Barría, su esposo; a don Víctor Hugo Barría, hijo de ambos, y a su señora, doña Noemí Villegas, los dos también profesores de la mencionada escuela, por su generosa hospitalidad, su acertada orientación y su apoyo en los trabajos de campo.

El texto aquí transcrito de la *Comedia de Moros y Cristianos* corresponde a la versión obtenida por los dos investigadores del ya citado proyecto que diera origen a este trabajo.

Ella es la más extensa de las que hasta hoy se hayan recogido de la tradición oral; pero, sin duda, carece aún de fragmentos, como en cierta medida se infiere de los espacios de continuidad de su desarrollo, y los cuales estarían en el texto original sobre el que se basó la primera representación de *Los Moros* en Quenac, el que espero encontrar en archivos y bibliotecas de España o de Iberoamérica, aunque no rechazo la suposición de que pudiera haberse elaborado una adaptación-simplificación suya para esa finalidad por parte de sus *iniciadores teatralizadores*, especialmente en el caso de que quién o quiénes lo enseñaron para ser actuado hayan sido sacerdotes católicos evangelizadores, enfrentados a requerimientos comprensivos de los isleños de cerca de un siglo atrás.

Nuestra versión no difiere sustancialmente de la lograda por Constantino Contreras hace veinte años, por cuanto los informantes que le entregaron “las relaciones” —parlamentos— que componen la publicada por él (p. 86) son, en su mayoría, los mismos que nos las proporcionaron durante los períodos de trabajo de campo que efectuamos en Quenac, esto es, Ramón Yáñez, Sandalio Barría y Abigail Vargas (p. 86). Pero, sin duda

que la amplía, la complementa y permite comparar el uso de elementos dialectales de una y otra.

Los necesarios estudios filológicos, lingüísticos y literarios, concernientes a estas dos versiones y a otras que pudieran hallarse, aportarán mayores conocimientos que los reunidos hasta ahora, sin que sea posible desconocer las peculiaridades renacentistas de la temática, el léxico y el estilo de la *Comedia de Moros y Cristianos* de Quenac.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CONTRERAS, CONSTANTINO. *Teatro Folklórico: Una representación de Moros y Cristianos*, Estudios Filológicos, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Austral de Chile [Valdivia] N° 1, 1985, pp. 81-98.

DANNEMANN, MANUEL. *El Folklore como Cultura*, Revista Chilena de Humanidades [Santiago] N° 6, 1984, pp. 29-37.

MUÑOZ, JOSÉ. *Moros y Cristianos*, Ed. mimeografiada particular, Puerto Montt, 1983.

POP, MIHAIL. *Etnología Europea*, Documento del I Congreso Internacional de Etnología Europea, París, 1971.

POP, MIHAIL. *Le Fait Folklorique, Acte de Communication*, Acta Ethnographica. Academiae Scientiarum Hungaricae [Budapest] 1970, pp. 319-323.

## COMEDIA DE MOROS Y CRISTIANOS

REY CRISTIANO

(a un moro)

—¡Moro insolente, atrevido! ¿Por qué con sacrílegas manos robaste el madero de la cruz donde agonizó nuestro Dios?

MORO

—¡Ah, cristiano! ¿Qué cruz, qué Dios? No porque en el campo estés hables torpezas y locuras sin tino. Ya me encontraré armado con mi espada y he de troncharte como un tocino.

REY CRISTIANO

—¡Ay de ti si al campo vienes!

MORO

—¡Ay de ti si al campo vas!

REY CRISTIANO

—¡Ah, moro insolente, atrevido, suelto de boca, hablador, la muerte la has de encontrar en la boca de mi cañón! (le muestra un arma).

MORO

—Bien sabes que si culpa nos cabe en algo, debes entenderte con mi rey Solimán, señor del *griego*<sup>1</sup> blasón, y si tiene en su poder esa cruz que dices, sólo ofreciéndole rescate podrás recuperarla.

REY CRISTIANO

—Ve a tu campo, pero, ¡ay de ti si vuelves a pisar el campo cristiano!

MORO

—¡Ay de ti si al campo vas!

(Aparece un grupo de moros cerca de la frontera de ambos campos).

CENTINELA CRISTIANO

—¡Hay moros en la costa!

(Cantan los cristianos)

—Moro en la frontera,  
novedad será,  
pero estos canallas  
miedo no nos dan.

MOROS

(Cantan)

—Que lllore el cristiano,  
hoy en este día,

<sup>1</sup> Probablemente egregio.

ver su cruz que adora  
presa en *barbería*<sup>2</sup>.

LOS CRISTIANOS

(Cantan)

—La sagrada cruz  
de mi redentor  
*lo*<sup>3</sup> tienen los moros,  
¡mi Dios, qué dolor!

LOS MOROS

(Cantan)

—Propongan rescate  
por su libertad,  
buscando a la esfera  
donde nace el sol.

REY CRISTIANO

(a sus soldados)

—Nobles, valientes vasallos,  
columnas de *aqueste*<sup>4</sup> imperio,  
compañeros valerosos  
que aquí tiembla el universo,  
no deis un triste suspiro  
ni desperdiciéis el tiempo,  
al ver que estas cristiandades  
se visten de lutos negros.  
Es hora de pronunciarse  
y rescatar el madero  
que custodia el moro injusto  
y sin el menor respeto.  
No olvidéis que el que defiende  
los bienes del Padre Eterno  
alcanza para su gloria  
todas las dichas del cielo.

EL DUQUE

—El madero soberano  
en qué dilema se puso,  
entre las nubes del cielo  
y los furores del mundo.

<sup>2</sup> Lugar de bárbaros.

<sup>3</sup> Discordancia de género común dialectal de Chiloé.

<sup>4</sup> Voz de uso poético.

Aunque cuando no estoy cierto  
si estoy vivo o bien difunto,  
salga ese amor de mi pecho  
que es del mismo objeto suyo.  
Ofrezcámosle en rescate  
ducados en oro puro,  
porque hacer una cruzada  
sería fatal para muchos.

REY CRISTIANO

—¡Cruja el caos de la tierra  
y los horrores del mundo!  
que yo he de ser el primero  
en abrazar un escudo  
y una espada que relumbre  
su limpio acero desnudo,  
con las escarchas de enero  
y todos los soles de junio.  
Antes que pierda la vida  
veré si yo restituyo  
la cruz de Cristo al lugar  
en donde Elena lo<sup>5</sup> puso.  
¡Viva nuestro rey Heraclio,  
Heraclio y César Augusto!

(El rey pide pareceres)

—Duque, dé su parecer,  
ahora que yo os consulto.

EL DUQUE

—Soy de sentir, rey supremo,  
y presto te lo consiento,  
de que le ofrezcas al moro  
rescate por el madero.

REY CRISTIANO

Duque, tu parecer no me agrada,  
porque del hombre guerrero  
y del bárbaro morisco  
te hallas cobarde y con miedo.

REY CRISTIANO

—Dé el conde su parecer.

<sup>5</sup> Discordancia dialectal chilota.

EL CONDE

—Yo, si vuestra majestad  
se aviene bien a mi intento,  
deseo hacer frente al moro  
y tener un fin sangriento.

REY CRISTIANO

—Ese espíritu gallardo  
y ese valeroso pecho  
han de unirse con el mío  
para hacer un mismo hecho.

REY CRISTIANO

—¡Dé su voto el mariscal!

EL MARISCAL

—Si vuestra real persona  
se aviene a mi parecer,  
pronto se debe de hacer  
lo que la razón pregona:  
mandad al moro embajada  
para que a buen entender  
entregue el santo madero,  
símbolo de nuestra fe.

REY CRISTIANO

—¿Y si por él no lo entrega,  
qué tendríamos que hacer?

MARISCAL

—Y si por él no lo entrega  
ha de hacerse un escarmiento  
que al mundo sirva de espanto.  
Cuando ese pirata vil se resista,  
los vasallos irán luego  
a rescatar el madero  
aunque sea a sangre y fuego,  
por las heridas de Cristo  
y los serafines del cielo.  
Dispón, señor, tu embajada  
contra ese moro ladrón.  
¡El que fuere, vaya presto!

DON AMADEO

—Para librar tal acción

contad *con mí*<sup>6</sup>, realeza,  
que soy un leal vasallo  
de las ordenanzas vuestras;  
además llevo en la sangre  
toda la fuerza guerrera,  
pues soy hijo de leones  
y otras fieras de la selva.  
Si mi honor no consiguiera  
resistir a tal empresa,  
bien merecido tendría  
me cortase la cabeza.

DON ENRIQUE

—Nací en las selvas del Africa,  
cristiano entre gentes moras,  
tomé leche de leona,  
me alimentaron las osas,  
las serpientes me educaron  
con sus lenguas venenosas;  
por eso es que se doblega  
quien a pelear me provoca.  
La fuerza de muchas fieras  
la sangre de las ponzoñas  
se conservan en mi pecho  
tan firmes como una roca,  
y por si esto no bastara,  
alta majestad real,  
a vuestros pies me arrodillo  
como vasallo leal,  
y juro hacer frente al moro,  
nuestro enemigo mortal,  
si ofendiere a nuestro Cristo  
con la maldición de Alá.  
Si mi honor no consiguiera  
acción tan particular,  
no me llamaría desde hoy  
don Enrique, el General.

REY CRISTIANO

—Don Enrique y don Amadeo,

<sup>6</sup> Locución dialectal ya poco frecuente en Quenac.

son muy justas vuestras quejas,  
pero yo lo<sup>7</sup> he menester  
para otra mayor empresa.

REY CRISTIANO

—Duque, tú que fuiste el primero en hacer una proposición, te nombro embajador al rey moro, pero no le ofrezcas rescate de interés, previniéndole de la Virgen y los misterios de la fe. Exígele que entregue la cruz; en caso contrario, ninguno quedará vivo.

EL DUQUE

—Obedezco, vuestra alteza.  
Dadme, señor, la licencia necesaria.

REY CRISTIANO

—A Dios pide y con él vayas.  
(El Duque toma su cabalgadura y parte)

LOS CRISTIANOS

(Cantan)

—Parte nuestro Duque,  
parte con valor,  
al campo morisco  
por embajador.

EL DUQUE

—Yo a la conquista me obligo,  
ya que el poder merecí,  
sólo le pido a mi Dios  
que no se olvide de mí;  
en la más *traguista*<sup>8</sup> historia;  
en tanto que vengo aquí,  
no dudo que fue un gran yerro  
el yerro que cometí.

(Llega a la frontera y dice:)

—Piadosísimo Dios mío,  
dadme luz y entendimiento  
para que al moro convenza.  
y saque la cruz al momento.

(en voz más alta)

—¿Hay centinela en este campo?

EL CENTINELA MORO

—¿Quién con tanto fervor llama?

<sup>7</sup> Quizás por os he de menester.

<sup>8</sup> Trágica, según lo explicado por mi informante Ramón Yáñez.

EL DUQUE

—¿Quién con tanto fervor habla?

Vaya y dígle a su gran señor que ha llegado un ministro embajador y pide la pasada.

EL CENTINELA MORO

—Grande\* monarca, señor, ha llegado un ministro embajador y pide la pasada.

REY MORO

—¿Quién será? ¿El rey cristiano será?

Pues, dígle que pase.

EL CENTINELA MORO

(al Duque)

—Dice mi *grande*<sup>9</sup> monarca que pase.

*Apíese*<sup>10</sup> de su caballo overo.

EL DUQUE

—Ven, perro, allégate acá  
y recibe a tu compañero.

(Le deja el caballo y se presenta al rey moro)

EL DUQUE

—Yo a vuestras cesáreas plantas  
muy engrandecido estoy  
vengo de parte del rey...

(El rey moro no le hace caso)

EL DUQUE

—Atrevido y desatento,  
viéndome en pie no ordenas  
que me pasen una silla;  
ya que esta silla la arranco  
aunque esté con mil cadenas.

(Agarra una silla, da tres vueltas con ella y se sienta delante del rey moro)

REY MORO

—¿Con tanto orgullo y valor  
y con tanto atrevimiento  
te sientas a mi presencia?

Di al punto tus sentimientos:

¿A qué os envía vuestro rey?

EL DUQUE

—Me envía por el madero

<sup>9</sup> Por gran.

<sup>10</sup> Apéese.

de Cristo, nuestro Señor,  
quien agonizó en la cruz.  
Ya sabes lo que es razón.  
¿Conoces a Cristo, verdad?  
Espero tu decisión...

REY MORO

—Noticias tengo de él  
por simpática alusión.

EL DUQUE

—¿Y sabes quién fue la madre de Cristo?

REY MORO

—Una sincera mujer.

EL DUQUE

—¿Y no sabes qué es la divina Virgen María?

REY MORO

—Humana es.

EL DUQUE

—¿Y no sabes que tuvo su hijo por obra y gracia del Espíritu Santo, y fue virgen en el parto, antes del parto y después del parto, y su virginidad conserva?

REY MORO

—Humana es porque *lo*<sup>11</sup> mandaron como  
víctima para Egipto.

EL DUQUE

—Divina es, pues tuvo un hijo  
y quedó santa y doncella,  
y en el cielo, junto a Cristo,  
vela por la paz terrena.

REY MORO

—Humana es: parió un hijo  
de humana naturaleza.

EL DUQUE

—Atrevido y desatento,  
si no quieres entender,  
individuo que provocas,  
por su gran poder y pureza  
he de ponerte al instante  
una mordaza en la boca.

<sup>11</sup> Discordancia dialectal chilota.

¡Hable, señor! ¡Vuestra alteza  
espero que me responda!

REY MORO

—¡Ah, ah, ah! ¡Ya,  
hablar no puedo ya!

EL DUQUE

—Clámale a tu dios, Alá,  
que tiene tanto poder.

LOS MOROS PRESENTES

(En coro)

—Todo se ha hecho por obra de Alá,  
pero Alá no lo puede hacer;  
mas, se le traba el habla  
y no puede responder.

EL DUQUE

—Hay dos palabras que dicen:  
et cum peccatas meas  
et cum peccatas suas<sup>12</sup>.

(Le signa una cruz al rey moro)

LOS MOROS

(Cantan en coro)

—El cristiano dice  
que su cruz intenta,  
a mi rey le toca  
mandar la respuesta.

EL DUQUE

—¡Hable, señor! ¡Vuestra alteza  
espero que me responda!

REY MORO

—¡Ah, cristiano! Los hechizos de tu ley  
tienen tan robusta fuerza  
que me enmudeciste el habla  
hasta que te pareció.

Anda y dile a tu rey así:

—Que si quiere la devolución de su cruz, me mande un rescate de 10.000  
ducados en oro; y si tiene tanta insolencia, que él mismo venga por ella.

—Aprovecha que te vale  
el fuero de embajador,

<sup>12</sup> Utilizaciones chilotas de formas latinas.

si no te daría muerte  
como perro ladrador.  
¡Insolente, majadero, villano,  
quítate de mi presencia!

EL DUQUE

—Yo el dinero traeré pronto  
en la boca de un cañón.

(Se retira y se encuentra con el centinela)

CENTINELA MORO

—Atrevido y desatento,  
individuo mal criado,  
vuelve y te dejaré muerto  
entre dos palos colgado.

EL DUQUE

—Ahora me voy contento  
y advertido yo te dejo  
que te encontrarás muy pronto  
frente a este pecho guerrero.  
He de dejarte inhumano,  
despojado de tus huesos  
y tus miembros servirán  
como alimento a mis perros,  
y si ahora me provocas  
con tan fuerte vituperio,  
como Absalón quedarás  
pendiente de los cabellos.

(Sube a su caballo y parte).

LOS CRISTIANOS

(Cantan en coro)

—Ya del campo vuelve  
nuestro embajador,  
¿Qué dirá ese moro,  
el perro hablador?

(El duque llega donde el rey y se arrodilla ante él)

EL DUQUE

—En vuestras cesáreas plantas  
muy engrandecido estoy.

REY CRISTIANO

—Noble embajador, levanta,  
dime al momento,  
¿qué dice el moro?

EL DUQUE

—Escuchad lo que dijo:

Anda y dile a tu rey así:

—que si quiere la devolución de su cruz, me mande un rescate de 10.000 ducados en oro, y si tiene tanta insolencia, que él mismo venga por ella.

REY CRISTIANO

—¿Así dijo?

EL DUQUE

—Así dijo.

REY CRISTIANO

(Al conde)

—Conde, suba a un caballo

y contigo vayan tres

y donde hallen buen terreno

una cruz por señal poned,

para terror del infierno

y al morisco sorprender.

Recordad que en toda guerra

*ardiles*<sup>13</sup> hay que tejer.

Muy pocas palabras bastan

para el presto en entender.

Id con Dios y que os auxilie

cuando fuese menester.

EL CONDE

—Obedezco, vuestra alteza.

(Sale al campo con tres compañeros y pide el auxilio de la Virgen del Socorro).

—Madre del Socorro,

alíviame en este día,

el que va *dentro*<sup>14</sup> de moros

va peligrando la vida.

A vos, Madre del Socorro,

en quien siempre amaneciendo

están las eternas luces

y el sol de justicia lleno,

socorre a este justo conde

y sácalo de este empeño,

<sup>13</sup> Por ardidés.

<sup>14</sup> En tierra de moros.

qué va entre medio de moros  
 en defensa del madero.  
 Eres madre de piedades  
 y de afligidos, consuelo,  
 refugio de pecadores  
 y amparo del universo.  
 Acoge estas fuertes voces  
 que a tu nombre van diciendo:  
 ¡Cruja el caos de la tierra  
 entre voraces incendios!  
 Y sólo en oír tu nombre  
 perezca dentro de su centro  
 cuanto enemigo quisiese  
 oponerse a mis intentos.

(Se dirige a sus compañeros)

—Compañeros valerosos  
 que relucen como el oro,  
 con la inspiración del cielo,  
 considero que ya es tiempo  
 de hacerle la entrada al moro.  
 Yo he de entrar a retarlo  
 barba a barba, pecho a pecho,  
 y Uds. por estramuros  
 harán la pausa a este hecho.  
 Al eco de mi alta voz  
 estén para acudir prestos.  
 Ya demostraré al canalla  
 que hay poco del dicho al hecho.  
 ¡A la ejecución de pronto,  
 ea, pues, vamos entrando,  
 la cruz tenemos que traer  
 y de no, morir, matando!

(Sus compañeros quedan escondidos y él penetra repentinamente en el aposento del rey moro y lo amenaza).

EL CONDE

—¡Bárbaro moro! ¡Atrevido!  
 ¿Por qué con gran vituperio  
 nos has robado la cruz  
 y lo<sup>15</sup> has traído a tu imperio?

<sup>15</sup> Discordancia dialectal chilota.

¿No echas de ver, insolente,  
 que es éste un vil paradero,  
 mas, no puede habitar en ti  
 el sacrosanto Madero?  
 Entrega mi cruz, o de *no*<sup>16</sup>,  
 en este mismo momento,  
 te revolcaré en tu sangre,  
 —¡vive mi Dios! —te prometo,  
 y todos tus servidores,  
 estos viles vasalluelos,  
 han de servir solamente  
 para tizón del infierno.

REY MORO

—¿Quién con tanto valor habla? ¿Eres por ventura el Conde?

EL CONDE

(A toda voz)

—*¡Ego sum!*<sup>17</sup>

Soy el Conde.

REY MORO

—¡Ah de mi gente, a prenderlo!

EL CONDE

—¿Qué es prenderlo? ¿Qué es prenderlo?

¿Qué hizo Dios con los sayones  
 cuando fueron y prendieron?...

(Acuden rápidamente los compañeros del Conde. El Rey moro se sorprende; sus guardias se van de espaldas).

LOS COMPAÑEROS DEL CONDE

—A estos rapaces sin luz  
 degollemos como perros...

EL CONDE

—¡Compañeros, conteneos...

Saquemos de aquí *la* cruz  
 y *a*<sup>18</sup> su sitio *lo*<sup>19</sup> pondremos  
 y a nuestro Rey y monarca  
 la noticia llevaremos...

<sup>16</sup> Chilenismo por o si no

<sup>17</sup> Empleo chilote de forma latina.

<sup>18</sup> Chilotismo propio de indicación de lugar.

<sup>19</sup> Discordancia dialectal chilota.

(Llevan la cruz y la colocan en el lugar correspondiente).

EL CONDE

(Aconseja a sus compañeros)

—Queden de escolta en el campo y pongan cuidado quién pasa. Si es un moro atrevido, haga aquí la oración...

(El Conde avanza y se presenta ante su Rey)

EL CONDE

—Yo, a vuestras cesáreas plantas  
muy engrandecido estoy...

REY CRISTIANO

—¿Y los que contigo fueron?

EL CONDE

—Quedan de escolta en el campo.

REY CRISTIANO

—¿Custodiando qué?

EL CONDE

—La señal que me dijiste que pusiera.

REY CRISTIANO

—¿Y en eso solamente los has ocupado?... ¿No te han servido en nada más útil?...

EL CONDE

—¿En qué más útil, Majestad, que en custodiar la cruz verdadera?

REY CRISTIANO

—¿Qué me dices?... ¿Qué oigo?

EL CONDE

—Sí, Majestad, la misma y la propia donde agonizó mi Dios.

REY CRISTIANO

—Mañana os haré grande.

(Sale de su aposento y canta con los demás cristianos)

LOS CRISTIANOS

(Cantan)

—Sin paga y sin guerra,  
con gran bizarría,  
ya la cruz sacamos  
de la *barbería*<sup>20</sup>.

REY MORO

(A los suyos)

—Los cristianos nos han llevado la cruz.

<sup>20</sup> Lugar de bárbaros.

—Temerarios compañeros,  
soldados de gran valer,  
los ducados o la cruz  
vuestra consigna ha de ser.  
La primera *aucción*<sup>21</sup> será  
entrevista con el rey.  
A quien de embajador se ofrezca  
le pido su parecer.

SOLDADO MORO

(Ofrece sus servicios al Rey)

—Si para llevar la embajada,  
Su alteza a mí me eligiera,  
exigiría cumplimiento  
a las peticiones vuestras.  
Y si el cristiano malvado,  
con palabras no accediera,  
de inmediato volvería  
para preparar la guerra.

REY MORO

—¿Hay alguno más valiente?

AMET

(Levanta la mano)

—Considero que lo soy.

REY MORO

—Amet, dé su parecer.

AMET

—Si acaso a mí me tocara  
de llevarle la embajada  
al indigno de ese rey,  
con mi valor y arrogancia  
deshiciera sus trincheras,  
atropellara la guardia,  
trastornara sus castillos  
y a él me lo convirtiera  
en polvo.

REY MORO

(Al soldado moro)

—Tú que fuiste el primero  
te nombro de embajador.

<sup>21</sup> Chilenismo por acción.

(A Amet)

—Y tú quedarás pendiente  
para otra empresa mayor.

(Al soldado moro)

—¡Ve por el oro o la cruz!  
¡Ve con la gracia de Alá!

LOS MOROS

(Cantan)

—Parte, buen soldado,  
parte con valor  
al campo cristiano  
como embajador.

SOLDADO MORO

(Toma su caballo y parte. Al cruzar la frontera habla con valor).

—El sol eclipsa sus rayos,  
la luna su resplandor,  
y los astros y planetas,  
bajan de su alta región.

LA ESCOLTA CRISTIANA

(Lo encuentran y lo obligan a detenerse).

—Bárbaro moro que pasas  
y no pones atención,  
torna el bruto de tu caballo  
y hace aquí la oración.

SOLDADO MORO

—Infelices cristianillos  
que se burlan de un viajero,  
¿qué caso haré de vosotros,  
ni de ese bruto madero?

LA ESCOLTA

(Lo toman de los brazos, lo bajan del caballo y le dicen).

—Ahora ya es tiempo, moro,  
que te inclines de rodillas,  
y, si obedecer no quieres,  
te quebramos las costillas.

(Lo arrodillan a la fuerza).

SOLDADO MORO

—¡Cómo tratan al viajero  
estos cristianos malvados!  
Pero un castigo terrible  
bien pronto lo tendrán, villanos.

## LA ESCOLTA

(Lo sueltan y el moro sube a su caballo).

—Te vas por embajador,  
llevando algo que contar.  
Ve y di a tu Rey que te dimos  
una sarna que rascar.

## SOLDADO MORO

(Avanza por el campo cristiano y busca a los enemigos).

—¿A dónde están los cristianos  
con su loca pretensión?  
¡Abrid ese fuerte castillo,  
que vengo como león!

## CENTINELA CRISTIANO

(Sale a su paso).

—¡Detente, bárbaro impío!  
Verás que este acero limpio  
es un río desatado  
contra moros atrevidos,  
¡Apercíbete, batalla!

## SOLDADO MORO

—Ya me apercibo, cristiano,  
dígale a su gran señor:  
que de la morisca ha llegado  
un ministro embajador...

## CENTINELA CRISTIANO

(Va donde su Rey).

—De la morisca ha llegado  
un ministro embajador  
del gran Sultán Solimán,  
señor del *griego*<sup>22</sup> blasón...  
Pues, pide la pasada.

## REY CRISTIANO

—¡Dígale que pase!

## CENTINELA CRISTIANO

—Dice mi *grande*<sup>23</sup> monarca que pase.

## SOLDADO MORO

(Se presenta ante el Rey cristiano).

<sup>22</sup> Probablemente egregio.

<sup>23</sup> Por gran.

—Yo a vuestras cesáreas plantas...

REY CRISTIANO

(Le ofrece una silla atentamente).

—Toma asiento y dime ¿cómo has venido?

SOLDADO MORO

—Esa su cuadrilla *cristianeza*...<sup>24</sup> Me tomaron y me desmontaron del caballo; me hicieron adorar el madero de la cruz y me descoyuntaron los huesos. De estas dolencias nunca sano... ¡Castíguelos, señor rey, esos viles traidores!

REY CRISTIANO

—Hágase el desentendido

y sanarán sus dolencias.

¿Y tu rey cómo quedó?

SOLDADO MORO

—Muy lleno de enojos y de injurias, pues llegó un cristiano, de vuestro estimado bando, por la cruz del sacrificado Cristo, diciendo:

—Entrega mi cruz *o de no*<sup>25</sup>,

en este mismo momento,

te revolveré en tu sangre

¡vive mi Dios! —te prometo...

—Mi rey con gran enojo le preguntó quién era: ¿Quién sois tú con tanto valor, sois el Conde? Y con la voz de un trueno el Conde contestó: ¡Ego sum! Mi rey llamó a su gente para prenderlo, cuando llegaron sus compañeros, que escondidos estaban, con la velocidad de un rayo, diciendo:

—A estos rapaces sin luz

degollemos como perros.

—Todos doblamos las rodillas y nos fuimos de espaldas y, como mi Rey quedara solo, le quitaron el madero de la cruz que en su poder estaba... Y, por tanto, vengo por ella o por los ducados.

REY CRISTIANO

—Y si no los hay, ¿qué harás?

SOLDADO MORO

—¡Cómo que no los hay!... ¡Cómo que qué harás!... Si no los hay, de uno en uno los llevaré atados a la cola de mi caballo.

REY CRISTIANO

—Aprovecha que te vale

el fuero de embajador,

<sup>24</sup> Por cristiana.

<sup>25</sup> Chilenismo por o si no.

insolente, majadero,  
 y si no te daría muerte,  
 como perro ladrador...  
 Y así, villano, ¡quítate de mi presencia!  
 ¡Quitaos ya!

SOLDADO MORO

(Sale rápidamente).

LOS MOROS

(Cantan al ver regresar al moro).

—Ya del campo vuelve  
 nuestro embajador.  
 ¿Qué dirá el cristiano,  
 el perro hablador?

SOLDADO MORO

(Se presenta ante su rey).

—Yo, a vuestras cesáreas plantas,  
 muy engrandecido estoy...

REY MORO

—Noble embajador, levanta. ¿Qué dice el rey cristiano?

SOLDADO MORO

—Me despidió sin acceder y me dijo:

—Aprovecha que te vale  
 el fuero de embajador,  
 insolente, majadero,  
 y si no te daría muerte,  
 como perro ladrador...

—Su cuadrilla me desmontó del caballo y me descoyuntó de huesos... Y me hizo adorar el madero de la cruz. De estas dolencias nunca sano.

REY MORO

—¡Amet!, vaya a *rectar*<sup>26</sup> la desvergüenza del gran Sultán Solimán, señor del griego blasón. Pero, por el camino real no; se atraviesan centinelas.

AMET

—Que *ardiles*<sup>27</sup> quiere la guerra  
 yo sé, gran rey y señor  
 cuyas famas y banderas  
 cubren la cara del sol.  
 Si la calandria discurre

<sup>26</sup> En el sentido de limpiar, vengar.

<sup>27</sup> Ardides.

en un ejército o en dos,  
 si el pueblo se me resiste  
 y no se rinde a mi voz,  
 hasta en la postrera piedra  
 dejo escrito mi valor.

Ya sabes monarca *invíctor*<sup>28</sup>  
 lo pronto que en serviros soy.

En asuntos de tu reino  
 nada me causa temor;  
 para publicar la guerra  
 sólo parto con mi valor.

Y así, trompetas y cajas,  
 llamad al enemigo español.

(Toca la banda, mientras Amet prepara su cabalgadura, monta y parte).

AMET

(En campo moro).

—¡Ah del campo!... ¿Hay centinelas en este campo?

CENTINELA CRISTIANO

—¿Quién llama?

AMET

—Un ministro embajador  
 del gran Sultán Solimán,  
 señor del *griego*<sup>29</sup> blasón.  
 ¡Exijo la pasada!

(Atropella al centinela y se presenta ante el Rey cristiano).

—Has de saber que yo soy  
 un ministro embajador  
 del gran Sultán Solimán,  
 señor del griego blasón.

REY CRISTIANO

—¿Qué envía tu Rey a decir?

AMET

—Valeroso Carlos Quinto,  
 vengo a pedirte atención,  
 que concedas a mi Rey  
 las cosas que a pediros voy:  
 o cruz o ducados quiero,

<sup>28</sup> Arcaísmo literario chilote.

<sup>29</sup> Quizás por egregio.

o de no —¡por Alá, mi Dios!—  
haré que mis enemigos  
tiemblen a nuestro rigor.  
Mi Rey os envía a decir  
que dejéis para otra ocasión  
la altiva guerra que emprendes,  
si no, antes que alumbre el sol,  
nuestras escuadras darán  
su última resolución,  
y al enemigo al momento  
barrerán sin compasión.  
Mas, no alumbrará la esfera,  
ni el mismo sol que alumbró;  
y así tu respuesta aguardo  
para hacer mi oposición.

REY CRISTIANO

—¡No entregaré nada, por nada, ni a nadie!

AMET

—Monarca de indignidades,  
de esos vasallos perversos  
que publican por el orbe  
al Gran Rey del Universo.  
Grande eres en desvergüenzas.  
¡Atiéndeme, rey de infiernos!  
¿Por qué te has insolentado  
con mi Rey con tanto exceso?  
Tú, para aquél, ¿quién eres?  
Un fantasmillo, un mozuelo  
que ni para barrer sirve  
de su gabinete el suelo.  
¿Con qué desacato te osas  
a desafiar lo soberbio?  
cuando los tuyos ni tú  
son capaces de ofenderlo.  
Si no, disponte en campaña  
y no dilates —¡corriendo!—  
que cuanto más te demores  
mi corazón se está ardiendo.  
Mira que en furor y en rabia  
yo quisiera ya tenerlos  
y de uno en uno

los ilos *despareciendo*<sup>30</sup>.  
 Esos bribones *balsanes*<sup>31</sup>  
 que se precian de guerreros,  
 salgan breve a sus campañas,  
 si se hallan hombres enteros.  
 Y tú, infame rey, verás,  
 junto con tus vasalluelos,  
 que en la primera refriega,  
 los tendremos en el suelo.

(Amet sale y tiene un encuentro con algunos soldados cristianos. Se baten a espada).

AMET

—Pago y pinto, topo y pago.  
 ¿No hay más quien tope?...  
 El fuego reduzca todas  
 sus grandes *galardonadas*...<sup>32</sup>.

(A los centinelas).

—¡Y ustedes hincan rodillas  
 y también levantan codos!

.....

(A un centinela)

—¡Ay de ti si al campo vas!

CENTINELA CRISTIANO

—¡Ay de ti si al campo vuelves!

(Amet se retira).

LOS MOROS

(Cantan).

—Ya del campo vuelve  
 nuestro embajador.  
 ¿Qué dirá el cristiano,  
 el perro hablador?

AMET

(Se presenta ante su Rey).

—Yo, a vuestras plantas...

<sup>30</sup> Este equívoco, supuestamente podría solucionarse si se considera que el texto de esta línea versificada procederá de la expresión "irlos desapareciendo", ya que parece más improbable que se tratara del sustantivo plural hilos.

<sup>31</sup> ?

<sup>32</sup> Alardes.

REY MORO

—¿Has cumplido?

AMET

—He deshecho sus trincheras,  
atropellé sus guardias  
y les dije cuanto pude...

REY MORO

—Soberbios muros de Roma,  
arruinados y deshechos,  
alcázares cuyas cumbres  
tocan la punta de los cerros.  
Yo no soy quien ser solía,  
soy un diamante deshecho.  
Para que me conozcáis,  
soy descendiente de aquellos  
que hicieron en Babilonia  
torres contra Dios, un tiempo.  
Gigante soy de su sangre,  
no menos valiente que ellos,  
y no menos poderoso,  
contra Roma yo me atrevo.

—¡Guerra! ¡Guerra!. ¡Al arma! ¡Al arma! (Sale rápidamente con los suyos gritando). ¡Soy el Rey mahometano!... ¡Aquí va el que formaba torres de viento en Babilonia contra los cristianos!... ¡Por Alá!... Una tigre fue mi madre la que me dio el primer beso, nací entre los *siqués*<sup>33</sup> del Africa. ¡Guerra!... ¡Guerra!... ¡Al arma!... ¡Al arma!

LOS CRISTIANOS

(Cantan).

—Ya a la guerra vamos,  
sin contradicción,  
Dios nos dé su gracia  
y su bendición.

(Van al encuentro de los moros gritando).

—¡Pronto quedarán vencidos  
estos moros atrevidos!...

(Se inicia una lucha).

REY MORO

—¡Alto! Nos han ganado la guerra. Nosotros no somos capaces de enfrentar a los cristianos.

<sup>33</sup> Grupo étnico-social.

REY CRISTIANO

(Se acerca al Rey moro y lo desafía).

—¿Estás dispuesto a medir tu espada con la mía?

REY MORO

—¡No!

REY CRISTIANO

—¿Quieres recibir el bautismo?

REY MORO

—¡Sí! Tu Dios es el más poderoso, el más justo, el soberano del universo.

(El Rey cristiano lo abraza y simula bautizarlo. Los cristianos bautizan a los moros con nombres jocosos que improvisan en el momento. Se abrazan).

LOS MOROS

(Cantan después de la conversión).

—Ya somos cristianos

digo en alta voz.

¡Qué ley tan preciosa!

Bendito sea Dios.

MOROS Y CRISTIANOS

(Cantan todos juntos).

—Virgen del Socorro

poderosa eres,

sois la más dichosa

entre las mujeres.